



El discurso de la Corona.

Apuntes parlamentarios

El silencio del PSOE

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

vimiento va y lo entierra. Otra: Camuñas es ministro.

El discurso de la Corona

No fue muy cálida la acogida al Rey en las Cortes. Faltaron los aplausos del PSOE. Después del discurso (que duró dieciséis minutos) el aplauso fue casi general. Felipe González dio unas palmas de cortesía, al estilo del nuncio, monseñor Dadaglio, situado en la tribuna del Cuerpo Diplomático. Alfonso Guerra no aplaudió...

"Excelente", "muy bueno", "integrador", "respetuoso", "adecuado", "correcto", han sido algunos de los calificativos dados al contenido. Otros echan en falta el tema de la amnistía y el de las nacionalidades. Tamames y Fraga coinciden en que los discursos de la Corona no se comentan (son ambos profesores y muy viajados). Hagamos igual.

UNA noche se helaron las cataratas del Niágara. El agua dejó de correr y los vecinos despertaron alarmados. Habían oído el silencio.

Por primera vez en cuarenta años, el viernes 22 en el hemicycle de las Cortes se oyó el silencio. Fue el silencio del PSOE, que no aplaudió al Rey. Las manos quietas de los hombres del puño y de la rosa sonaron así más fuerte que lo hayan hecho nunca las agradecidas palmas de la adhesión inquebrantable.

Porque a veces las voces del silencio son las voces de la Historia. Y este silencio de ahora —acaso por encima de la intención que quisieron darle sus mudos protagonistas— asumía las voces reprimidas del silencio de muchos años.

Es así, y no como una descortesía a la persona que encarna la Corona, como yo interpretaría este silencio.

...

¿Y los aplausos por parte del PCE? Estos sí podríamos verlos como palmas de cortesía. Como un afán de "homologación en la normalidad", de mostrarse al respetable sin cuernos, rabo, ni azufre ardiente... Desde luego, no se me oculta el susto histórico que supone ver a "La Pasionaria" ovacionando a un Borbón. Pero en esta España que ahora comienza (si las medidas económicas no acaban con ella) tendremos que habituarnos a las sorpresas. Ya hemos tenido algunas. Por ejemplo: un antiguo ministro secretario general del Mo-

Erratas y lapsus

• *Algún duende de la imprenta (esos a los que siempre se culpa de las erratas) engendró en mis apuntes de la semana pasada un extraño híbrido: don Pedro Cantarero Cuadrado en el lugar de don Pedro Cantero Cuadrado. Era, quién lo duda, un duende de Reforma Social Española, que así metió a su líder en el Parlamento.*

• *Don Rafael Escudero, diputado del PSOE por Sevilla y uno de los cuatro secretarios del Congreso, aparece como Rafael Escudero. Tan frecuente es esta errata en casi todos los periódicos que aconsejaría al socialista sevillano cambiar de apellido. Que siga a Pascal y si no puede hacer que lo justo sea lo fuerte, que haga que lo fuerte sea lo justo.*

• *Al principio hago figurar al PSUC como "Partido Comunista Unificado de Cataluña". Aunque*

falte a la verdad formal, responda a la verdad real.

Y alguno más de tono leve.

Los del señor presidente

Más graves parecen ser los de don Fernando Alvarez de Miranda, presidente del Congreso.

• *El día 14, segundo de sesiones preparatorias, dijo: Se abre el turno de favores. De las "remotas influencias psíquicas" de este lapsus mucho nos podía decir Freud. En el debate sobre grupos parlamentarios era el turno a favor de los pequeños. Es decir, de los oponentes al PSOE y a UCD (partido de Alvarez de Miranda)... ¿Es que, allá en el hondón de su alma, considera el señor presidente que es un favor dejar hablar a los adversarios?*

• *El día 22, tras el discurso real, Alvarez de Miranda se acerca a un corrillo donde está el diputado comunista Ramón Tamames y le dice: "¡Oye, Raúl, ven para acá!".*

Cuando los dos se alejaban hacia el Salón de los Pasos Perdidos pensé en una de estas cuatro alternativas:

1.ª *Quería hablar con Raúl Morodo y lo confundió con Ramón Tamames.*

2.ª *Quería hablar con Ramón Tamames y lo confundió con Raúl Morodo.*

3.ª *Le gustaría que el PCE tuviera tan pocos diputados como el PSP.*

4.ª *Le gustaría que el PSP tuviera tantos como el PCE. ■*



Felipe González, Alfonso Guerra y Enrique Múgica, de pie y sin aplaudir a la llegada del Rey. Delante, parte del banco azul del Gobierno: Ignacio Camuñas, Manuel Clavero Arévalo, Enrique Sánchez de León y Pío Cabanillas.